

Entre lo provisional y lo definitivo. Experiencias de las capillas-salón del Secretariado das Novas Igrejas do Patriarcado de Lisboa

Between the Provisory and the Permanent. Chapel-halls Experiences by the Secretariado das Novas Igrejas do Patriarcado de Lisboa

João Luís Marques · Universidade do Porto (Portugal)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2013.3.0.5103>

RESUMEN

El presente artículo pretende destacar el trabajo desarrollado entre los años 1960 y 1980 por el *Secretariado das Novas Igrejas do Patriarcado de Lisboa* (SNIP). El SNIP desarrolló un gabinete de pequeños proyectos para las comunidades suburbanas y rurales con pocos recursos económicos. Para esta misión pastoral, el SNIP apostó en las capillas-salón: «proyectos-tipo» de bajo coste en su construcción, que respondían a las diversas necesidades de las pequeñas comunidades. Estas soluciones adaptables fueron testigos de una iglesia «sierva y pobre». Estas experiencias se convirtieron en un laboratorio para la síntesis del programa de arquitectura litúrgica y pastoral, explorando la unidad tipológica y probando modelos de flexibilidad.

ABSTRACT

This article aims to highlight the work of the *Secretariado das Novas Igrejas do Patriarcado de Lisboa* (SNIP) in the 1960s and 1970s. SNIP developed a small architectural office, which acted as a lab for the synthesis of liturgical and pastoral programmes. Their main achievement was the case studied chapel-hall: a low cost project, which responded to different needs of local communities with low resources. These adaptable solutions featured a modest chapel for daily use and a multipurpose room (e.g for education or training) for enhanced capacity during special occasions. They provided an opportunity to explore both unity and flexibility.

PALABRAS CLAVE

Lisboa; capillas-salón; pastoral; comunidad; polivalencia; flexibilidad.

KEYWORDS

Lisbon; chapel-halls; pastoral; community; multipurpose; flexibility.

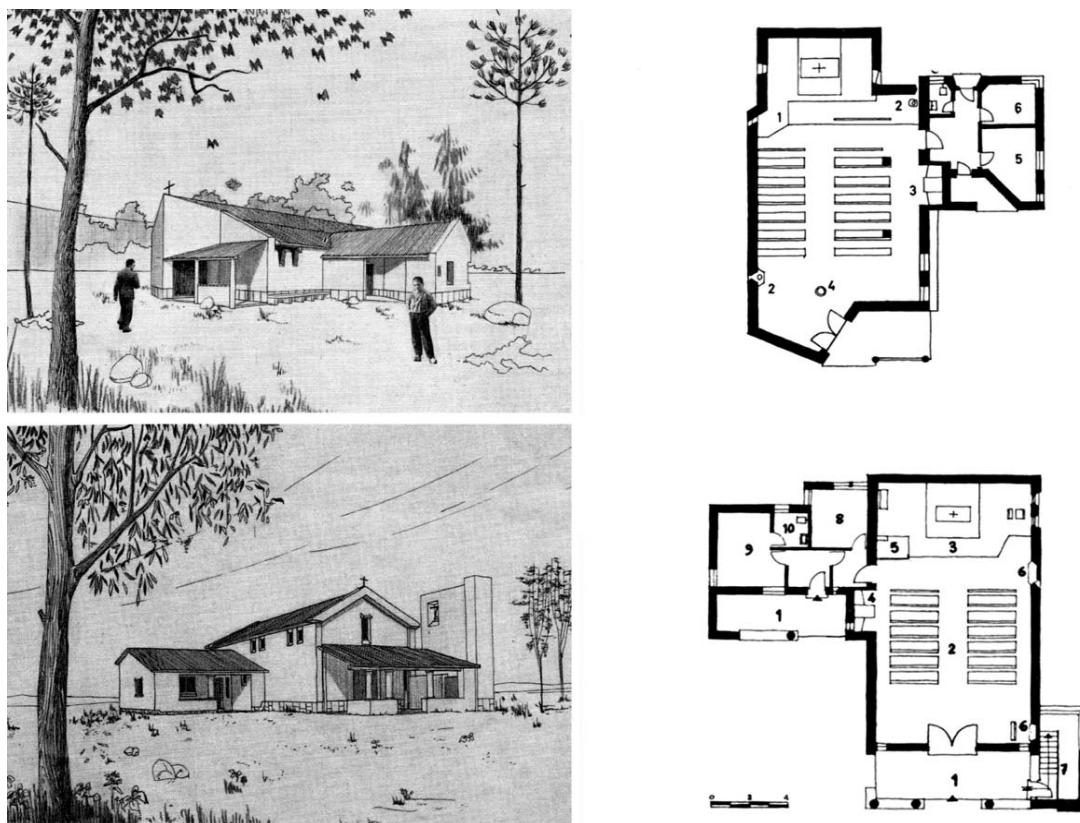


Fig. 01. Capilla Fontainhas, Santarém; capilla Malásia, Caldas da Rainha, 1962.

Un año después de la creación de la *Secretaria das Novas Igrejas do Patriarcado* (SNIP, 1961), se publicaron en el boletín *Novas Igrejas* los dos primeros proyectos de capillas que deberían ser construidas en pequeños pueblos¹ (Fig. 01). Las propuestas iban al encuentro de una pastoral de proximidad, dotada de pequeños espacios dedicados al culto (60 lugares), con sacristía y una pequeña sala para catequesis. En un tiempo en que la población rural tenía poca movilidad, la Iglesia católica intentó combatir el aislamiento de estos pueblos, muchas veces distantes y con difíciles accesos a su sede parroquial. La Iglesia reforzaba la descentralización de su presencia en el territorio, basado en el redescubrimiento del valor de las pequeñas comunidades de vecinos que complementaban las parroquias tradicionales.

El modelo base más divulgado expresa el intento del SNIP de proponer una arquitectura bien integrada en el entorno rural, recordando las capillas tradicionales de la región *saloia*². Estos proyectos trataban de cumplir con la *arquitectura auténtica*, defendida y reclamada en Portugal por el *Movimento de Renovação de Arte Religiosa* (MRAR, 1952). Se buscaba un lenguaje arquitectónico capaz de traducir el carácter sagrado sin recurrir «al simbolismo convencional de ciertas formas de decoración o artificios»³.

Sin embargo, la misión principal del SNIP quedó lejos de agotarse en la preparación de proyectos para pequeñas capillas; las nuevas iglesias parroquiales también fueron estudiadas⁴. La lucha por una *arquitectura auténtica* salió reforzada, y en 1966, en el *Boletim de*

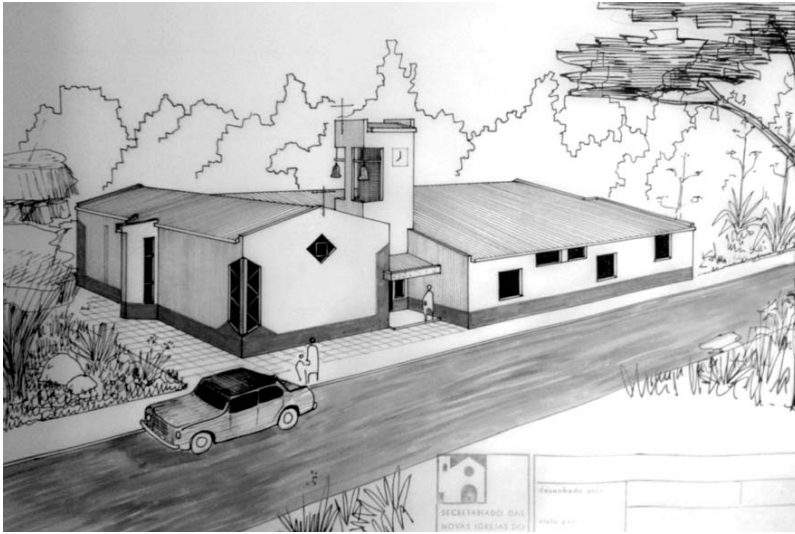


Fig. 02. Capilla Fonte da Bica, Rio Maior, 1967/77.

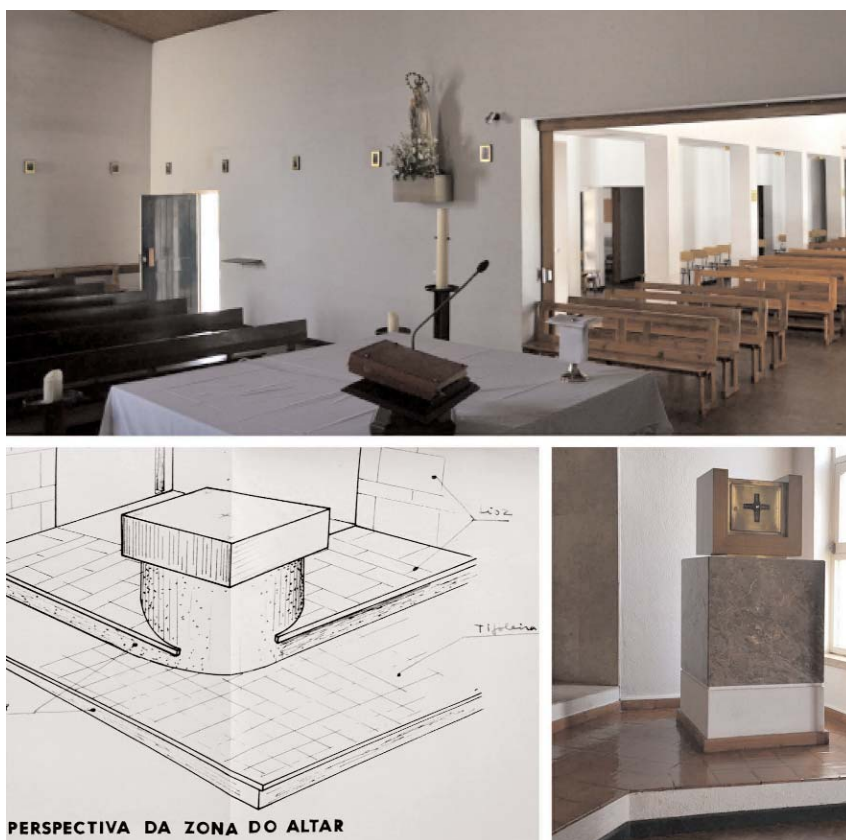
Informação Pastoral, el SNIP publicó un artículo que advertía de la importancia de la definición de un programa realista, basándose en el conocimiento de la realidad socio-religiosa⁵. El artículo alertaba de la necesidad de realizar un adecuado dimensionamiento de la iglesia capaz de responder a las afluencias variables de fieles (días laborables, domingos y festivos). Señalaba la necesidad de trabajar la elasticidad de la iglesia, una tarea que debería ser adjudicada a un arquitecto al que se pediría «un esfuerzo de análisis, crítica e interpretación del propio programa y reinención de soluciones para unas exigencias hasta ahora ignoradas». Así, la arquitectura se ve como una disciplina con «misión prospectiva, capaz de acelerar el movimiento de renovación cultural, sin la cual la Iglesia sería incapaz de comunicarse con el mundo en el que opera y al que tiene la intención de servir»⁶. Por cierto: esta idea de servicio se hizo evidente en la propuesta de programa, como se puede ver en la sección dedicada a la implementación del edificio religioso: «la presencia de la iglesia en la ciudad, hoy en día, debe ser una expresión de la modalidad de la presencia de la Iglesia en el mundo actual. Al igual que Cristo ‘que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos’ (Mt 20, 28), la Iglesia se presenta como servidora. Esto no se impone, sino que simplemente se propone al mundo»⁷.

El proyecto de construcción de una iglesia-servidora, materializada en «casas para la comunidad», fue motivo para el trabajo pastoral: «una oportunidad única para despertar y desarrollar el espíritu comunitario y también para hacer la iniciación litúrgico-pastoral en lo que es la iglesia y en lo que en ella ocurre, así como para hacer descubrir, asimismo, los valores y carencias de la comunidad que se revela al reunirse en un esfuerzo conjunto»⁸. Este es el marco teórico —desarrollado para un programa abierto de nuevas iglesias parroquiales— que fue probado y aplicado inicialmente en las zonas rurales y suburbanas⁹. La fórmula encontrada fue la de «capilla-salón», un edificio capaz de responder a las diversas necesidades de la comunidad con carencias de espacios de naturaleza diversa.

Entre 1967 y 1979 se proyectaron en el SNIP treinta y cinco capillas-salón. Éstas seguían proyectos tipo, que combinaban un pequeño espacio litúrgico con otro de naturaleza polivalente, garantizando una rápida implementación y control de costes. Siguiendo modelos extranjeros —como las campañas de cardenal Lercaro en Bolonia—, se creó en Lisboa un fondo diocesano interparroquial de préstamos, que permitía a las comunidades con menos recursos económicos financiarse para la construcción, entre otras obras, de capillas-salón¹⁰.



Fig. 03 y 04. Capilla Alvide, Cascáis, 1969/75.



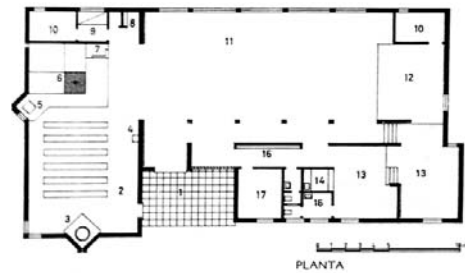
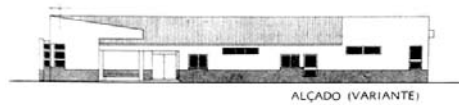
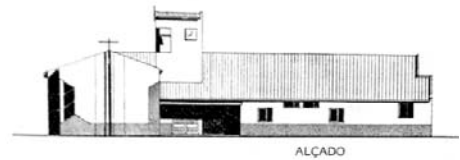
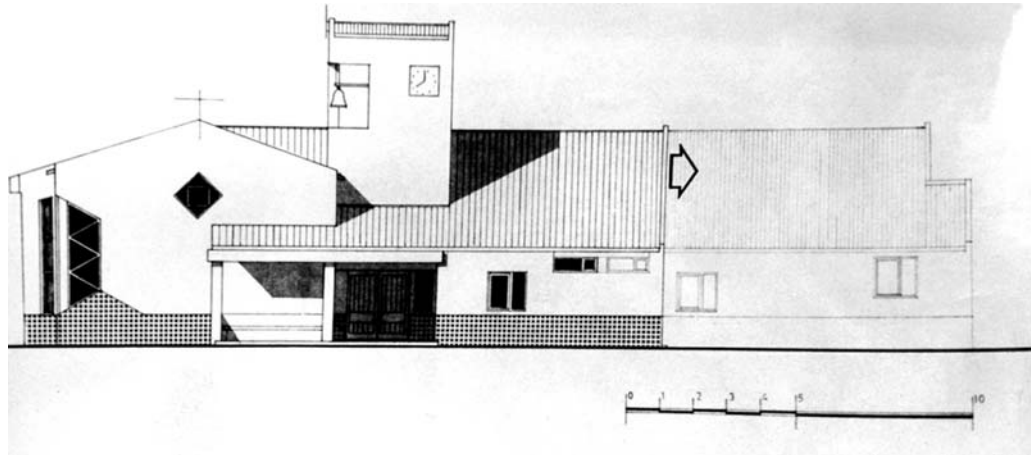


Fig. 05. Capilla-salón: alzado con posibilidad de ampliación, sin fecha.
 Fig. 06. Capilla Campelos, Torres Vedras, 1970/76.
 Fig. 07. Capilla Galinheiras, Lisboa, 1967/71.
 Fig. 08. Alzados y plantas de las capillas modelos A y C, sin fecha.

MODELOS A Y C

La primera capilla-salón surgió en un pueblo situado a 4 km. de la sede parroquial y a 80 km. de Lisboa: Fonte da Bica. Aunque en los primeros estudios de 1964 se propuso la construcción de una capilla sencilla, en 1967, el SNIP propuso a la comunidad un programa más amplio. El resultado fue un proyecto participado por todos, arquitectos, sacerdote y comunidad, en la discusión pastoral de la primera capilla-salón que se construyó (Fig. 02). «Donde antes simplemente se construiría una capilla, sirviendo sólo a una parte de la actividad religiosa del lugar —la oración en común— se propone ahora la construcción de un edificio que, con la misma superficie y coste, sirva no sólo como lugar de culto, sino también como lugar de encuentros, cursillos, convivencias, fiestas, juegos, catequesis, etc.»¹¹.

Este tipo de edificio se puede leer como resultado de la yuxtaposición de dos volúmenes perpendiculares: el más pequeño exclusivamente litúrgico y el otro para desarrollar actividades recreativas: salón, salas de reuniones y otras instalaciones de apoyo, como el bar. Gracias a la gran puerta corredera, la asamblea se puede extender por el salón en días de mayor afluencia¹² (Fig. 03). La organización formal de la asamblea en L y el presbiterio recuerdan a la iglesia alemana de Santa Ana, en Duren (Rudolf Schwarz, 1951/56), cuya nave fue publicada por el SNIP en 1961 como ejemplo de unidad y convergencia de la asamblea en el altar¹³. Pero en la capilla-salón, la unidad espacial no está del todo conseguida, debido a la discontinuidad del techo, reforzada por la pared de separación entre los dos volúmenes.

La distribución y el diseño de los elementos que componen el presbiterio, ubicado en el cruce de las dos naves que componen la L, refleja la atención dedicada a la funcionalidad del espacio litúrgico que focalizó parte de la investigación arquitectónica de los años 60. Se destaca la opción por un altar cuadrado que permite la celebración en los dos sentidos de la asamblea (Fig. 04). Buscando satisfacer las necesidades y respetando las posibilidades económicas de las diferentes comunidades, el salón podría extenderse hasta doscientas plazas (Fig. 05). Sin embargo, tanto el salón como el presbiterio mantienen en esencia el mismo diseño. Para garantizar la diversidad de uso y la polivalencia del espacio, el salón estaba equipado con sillas independientes, en contraposición con la estructura rígida dictada por la hilera única de bancos en la capilla.

El acceso al interior del edificio se realiza a través de un porche, lugar de acogida dibujado a escala familiar: una entrada para la *casa de la comunidad*. El banco que a veces existe en el exterior expresa la voluntad de transformar un espacio de paso en espacio de encuentro. El porche, en sus distintas versiones tiene dos entradas independientes: una principal para el salón (puerta de dos hojas) y una con carácter secundario para la capilla (puerta de una hoja)¹⁴. Esta opción de proyecto revela la comprensión de la función principal del edificio, que en algunos casos fue designada como *salón-capilla*.

En las variantes rurales, la identidad religiosa de la construcción quedaba definida por la presencia del campanario y por el nuevo *rosotón* (cuadrado) alineado con la cumbrera del tejado, coronada por una pequeña y discreta cruz metálica. Los elementos de mortero de cemento en color natural que contrastaban con las paredes blancas —representativos de un lenguaje moderno— fueron pintados en color ocre o cobalto, contribuyendo a conseguir una imagen aún más tradicional (Fig. 06).

MODELO D

En las variantes urbanas, construidas en barrios marginales, la opción era más radical: el tejado a dos aguas dio lugar a una cubierta en fibrocemento, el campanario fue abandonado, pero la organización interna se mantuvo. En la periferia de Lisboa, caracterizada por numerosas construcciones ilegales, las capillas-salón fueron pioneras en la creación de centralidades, incluso antes que las escuelas, centros de salud, etc. Se buscaba ir más allá de las iglesias provisionales dedicadas únicamente a la celebración de la liturgia: una obra de referencia pastoral y social, soportada por una tipología arquitectónica necesaria, útil y versátil, en ocasiones compartida por comunidades más ricas del centro ciudad (Fig. 07).

En resumen, el proyecto era «tipo», pero precisamente por eso, también adaptable y por lo tanto «susceptible de variantes en cuanto a la configuración externa, de acuerdo con las necesidades del lugar, las condiciones del terreno o del entorno urbano»¹⁵ (Fig. 08).

MODELO H

El éxito de las capillas ya descritas —modelos A y C— condujo a la voluntad de adaptarlas a la escala de un pequeño centro parroquial de dos plantas, generando el modelo H¹⁶. La primera planta mantenía la organiza-



Fig. 09. Capilla da Apelação, Loures, 1971/72.

ción de la capilla-salón, mientras que en la planta baja el área correspondiente al espacio litúrgico daba lugar a las capillas funerarias y la del salón a una área de almacén.

Los años pasaron y las comunidades, tan pronto como pudieron, convirtieron el almacén en un salón, anulando el propósito de espacio flexible (Fig. 09).

Durante la década de 1970 y principios de la siguiente, los salones se utilizaron con regularidad para otros fines no litúrgicos. A medida que los pueblos se fueron dotando de espacios culturales alternativos, se perdió la vitalidad del espacio polivalente. Si en un primer momento la construcción de los edificios religiosos fue sinónimo de la participación activa de las comunidades, después de que el trabajo hubiera sido terminado la fragilidad de la dinámica comunitaria quedó de manifiesto. Este fenómeno tuvo una traducción inmediata en la dificultad de mantenimiento, gestión y animación de los espacios propuestos. El espacio flexible que también podía ser iglesia paso a ser iglesia de modo permanente. De hecho, las sillas dieron lugar a bancos separados por un pasillo central, haciendo del salón, iglesia.

MODELO B

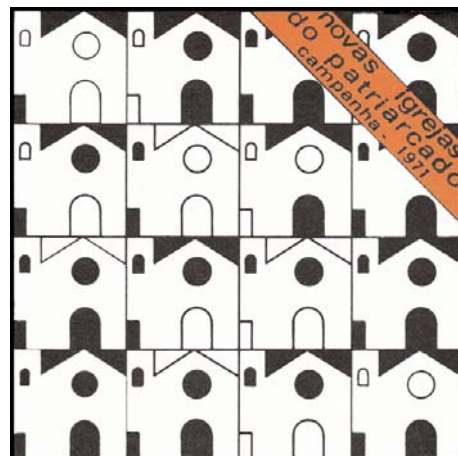
Los caminos propuestos iban contra muchos hábitos y prejuicios arraigados, pero los arquitectos colaboradores del SNIP compartían la firme convicción de que la iglesia no podía ser vista «como un objeto que adorna

las ciudades, sino sobre todo como la casa de la asamblea cristiana (...) no excluyendo necesariamente el signo externo de símbolo de la presencia de la iglesia en la ciudad»¹⁷. Tal vez por esto, en los años 70 se desarrolló otro modelo de capilla-salón, una propuesta aún más audaz y más comprometida con la tradición que las soluciones ya descritas (Fig. 10). Exteriormente la capilla era fácilmente reconocible: un campanario con una cruz y un porche precedían a la nave, de longitud variable. Para el interior se propuso la instalación de una puerta plegable que cerraría el presbiterio salvaguardando «la dignidad sacra» de la capilla, cuando el edificio fuera utilizado para fines socioculturales¹⁸. Se exploró la utilización polivalente de la nave de la asamblea y simultáneamente la máxima reducción del espacio litúrgico a su área mínima, el presbiterio. De alguna manera, la discusión de la flexibilidad de las iglesias provisionales de Otto Bartning construidas después de la II Guerra Mundial, publicadas en la revista francesa *L'Art Sacré*¹⁹ fue retomada en iglesias de carácter definitivo. Curiosamente, de las nueve capillas construidas no hay noticia que ninguna haya materializado dicha puerta...

MODELO G

Consciente de la importancia de la diversidad de soluciones posibles y refutando la existencia de un único modelo satisfactorio, el SNIP lanzó otra propues-

En la otra página:
 Fig. 10. Capilla Bairradas, Caldas da Rainha, 1979.
 Fig. 11. Boletín «Novas Igrejas do Patriarcado», 1971.
 Fig. 12. Igreja de Terrugem, Sintra (siglo XVI-XVIII); capilla de Santa Susana, Sintra, 1972/75.



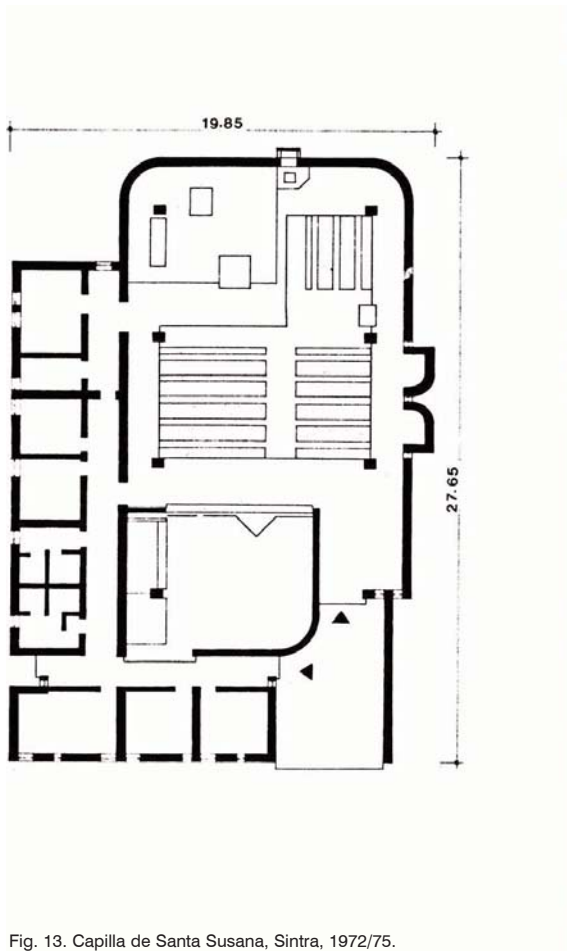


Fig. 13. Capilla de Santa Susana, Sintra, 1972/75.

ta (Fig. 11). Desde el exterior el modelo G se presenta como un volumen compacto a dos aguas coronado por una cruz, abrazado por un cuerpo más bajo en L. «Sin pretender hacer ‘arquitectura regional de gusto popular’, actitud estéril y por lo general sin éxito, hubo (...) la preocupación de integrar los elementos característicos de las muchas y bonitas iglesias y capillas de la región»²⁰. El cuerpo más bajo —una reinterpretación formal del porche tradicional— alberga ahora las salas para grupos y otras dependencias (Fig. 12).

A semejanza de otros modelos presentados, el acceso al interior de este pequeño complejo se hace por un porche de carácter doméstico. El tratamiento diferen-



ciado de las puertas refuerza lo que la lectura volumétrica del conjunto anticipaba: la importancia del espacio litúrgico frente a las salas de reunión. La asamblea se organiza en torno al altar y el salón se reemplaza por una «sala multifuncional que sirve de extensión en las ocasiones de mayor afluencia»²¹. En este modelo, el área más grande se dedica a la propia capilla, a diferencia de los primeros modelos presentados (Fig. 13).

Aunque el campanario no formara parte del proyecto original del modelo G, fue construido posteriormente por separado, a petición de algunas comunidades que buscaban un símbolo de referencia cristiana en el paisaje.

CONCLUSIÓN

Con la presentación de algunos de los modelos de las capillas-salón y sus variantes, hemos querido evidenciar el modo en que se ha tratado la síntesis/adición de los espacios litúrgicos y pastorales, ora valorando mas la liturgia, ora valorando mas la pastoral. La urgencia y la rapidez con la que fueron construidas las capillas-salón en las décadas de los años 60 y 70, las hicieron laboratorios de experimentación, probando la flexibilidad y polivalencia del espacio religioso. Algunos de los complejos parroquiales construidos en Lisboa durante las siguientes décadas, aparecen en continuidad con las propuestas presentadas, también éstas basadas en una pastoral madura arraigada en la vida comunitaria²².

«Se puede decir, que aunque se haya hablado tanto de ‘polifuncionalidad’, todavía no hay coraje para un verdadero uso polivalente de los edificios religiosos. Aceptamos con facilidad que en un salón de fiestas se pueda celebrar misa, pero se resiste a la idea de utilizar los espacios litúrgicos para asambleas no ‘religiosas’²³. La crítica hecha hasta entonces sigue vigente hoy, en un momento en que la experiencia religiosa y espiritual forma parte, cada vez más, de la esfera de la vida íntima y privada.

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

Fig. 01. Archivo SNIP (Secretariado da Novas Igrejas do Patriarcado [de Lisboa]). *Novas Igrejas* 5/6 (1962).

Fig. 02. Archivo Diocesano de Santarém.

Fig. 03. Fotografías del autor en el estado actual (2013).

Fig. 04. Fotografías del autor en el estado actual (2013); archivo SNIP_6.1.5.

Fig. 05. Archivo SNIP (sin fecha).

Fig. 06. Fotografías del autor en el estado actual (2013).

Fig. 07. Archivo SNIP_1.37.1.

Fig. 08. Archivo SNIP. *BIP-Boletim de Informação Pastoral* 56/57 (1969).

Fig. 09. Archivo SNIP_7.1 (sin fecha).

Fig. 10. Archivo SNIP_17.12.2.

Fig. 11. Archivo SNIP (1971).

Fig. 12. Archivo SIPA (Sistema de Informação para o Património Arquitectónico), IPA.00006099; foto 00504652 y 00531576; fotografías del autor en el estado actual (2013).

Fig. 13. Archivo SNIP_11.8.1; fotografías del autor en el estado actual (2013).

NOTAS

(1) Cf. «Capela para o lugar das Fontainhas, Santarém», *Novas Igrejas* 5/6 (1962): 18-19; «Capela para o lugar da Malásia, Caldas da Rainha», *Novas Igrejas* 5/6 (1962): 20-21.

(2) La región *saloia* corresponde a los municipios con características rurales alrededor de Lisboa.

(3) «Programa de construção de novas igrejas», *Boletim Informação Pastoral* 46/47 (1966): 26.

(4) Cf. «Fuera de la capital son necesarias para responder a las necesidades, en algunos casos urgentes, de las poblaciones, mas de cuarenta y seis iglesias parroquiales, sin contar con las nueve que será necesario ampliar o sustituir por ser insuficientes (...) una encuesta reciente revela que para las exigencias de una pastoral misionera se requieren ciento quince capillas diseminadas por el vasto territorio de la diócesis» (Cardenal Cerejeira, «Decreto da criação do Secretariado das Novas Igrejas do Patriarcado de Lisboa», *Novas Igrejas* 1 (1961): 4-6.

(5) Cf. «Problemas que se põem na construção de igrejas: o aproveitamento pastoral», *Boletim Informação Pastoral* 46/47 (1966): 28-29.

(6) «Novos Conceitos de Igrejas», *Boletim Informação Pastoral* 56/57 (1969): 28.

(7) «Programa de construção», 27.

(8) «Problemas que se põem», 29.

(9) Las memorias descriptivas de los proyectos de las capillas-salón tipo A y C, integran parte del texto del «Programa de construção...»: consideraciones generales sobre el centro parroquial.

(10) Cf. Cardenal Patriarca de Lisboa, *Carta Pastoral ao Clero do Patriarcado*, 22 de enero de 1969.

(11) Cf. *Novas Igrejas* 11 (1968), sin paginar.

(12) Cf. «Igreja-Salão da Achada, Mafra. Memória Descritiva. Projecto-Tipo Ref. II A1», SNIP (25 de mayo de 1971), P. 9.10.1; cf. «Igreja-Salão do Barril, Mafra. Memória Descritiva. Projecto-Tipo Ref. IIC1», SNIP (9 de noviembre de 1971), P. 9.5.1.

(13) Cf. «O espaço da celebração litúrgica», *Novas Igrejas* 4 (1961): 6-15.

(14) Mas allá de su dimensión menor, la ubicación de la puerta de la capilla, no axial al altar y lateral a la fachada principal, le confiere un carácter secundario.

(15) *Novas Igrejas* 14 (1971), sin paginar.

(16) Las fechas de los primeros proyectos de capillas-salón son: modelo A (1967), modelo C (1970) y modelo H (1971).

(17) *Novas Igrejas* 12 (1969), sin paginar.

(18) «Capela de Louriceira, Torres Vedras. Memória Descritiva. Projecto-Tipo Ref. IIB1», SNIP (25 de enero de 1972).

(19) Cf. «Détruisez le Temple... Le problème des églises provisoires», *L'Art Sacré* 9/10 (1958); Otto Bartning, «Une expérience allemande», *L'Art Sacré* 9/10 (1958): 22-28.

(20) «Memória Descritiva. Projecto-Tipo Ref. IIG»; *Capela de Arrimal. Porto de Mós* (SNIP, 30 de enero de 1970).

(21) Loc. cit.

(22) Pueden verse los siguientes proyectos de este tipo: Alberto Camacho, São Domingos de Benfica, Lisboa, 1973; Diogo Lino Pimentel, Santo Antonio de Cavaleiros, Loures, 1982; Pedro Vieira de Almeida, Nossa Senhora da Conceição de Olivais Sul, Lisboa, 1988.

(23) *Novas Igrejas* 14 (1971), sin paginar.